

EL SELECCIONADOR, EN PAMPLONA >



Charla con directivos y técnicos de la Federación Navarra. FOTO: OSKAR MONTERO



La sala que acogió el coloquio en la universidad estaba al completo. FOTO: JAVIER BERGASA

DEL BOSQUE

Un arrítmico, a la carrera

EL SELECCIONADOR ACUDE A UNA CITA CON LA UNIVERSIDAD, PERO LA FEDERACIÓN NAVARRA ENGORDA LA AGENDA CON ACTOS DE ÚLTIMA HORA

FÉLIX MONREAL
PAMPLONA

COMO futbolista tenía fama de arrítmico, un tipo lento de movimientos, más bien torpón, pero dotado de una calidad en el manejo del balón envidiable. Vicente del Bosque, acostumbrado a jugar al tran-trán, anduvo ayer a la carrera por Pamplona. El seleccionador español saltó de reunión en reunión, de cita en cita, con parada para reponer fuerzas en un comedor privado de la Universidad de Navarra y concluir en el Aula Magna del edificio central recibiendo la Beca de Honor del Deporte.

Aunque en principio la agenda de Vicente del Bosque durante su estancia en la capital navarra solo se ceñía al campus de la Universidad, José Luis Díez, presidente de la Federación Navarra de Fútbol, aprovechó el viaje del seleccionador para meterle con calzador un par de

actos no previstos. Díez y Del Bosque coincidieron el lunes en Madrid, donde el directivo asistía a una reunión extraordinaria de la Nacional y el técnico hacía un viaje relámpago desde Valladolid, donde había recibido una nueva distinción, para participar en una reunión de entrenadores y dirigentes arbitrales con el objetivo de poner coto al exagerado número de expulsiones que los responsables de los equipos están padeciendo esta temporada. Así que Díez se ofreció a recoger en Zaragoza al campeón del mundo, que llegó desde Madrid en el AVE en compañía de la jefa de prensa de la Federación Española, Paloma Antoranz.

A las 11.30 horas, Del Bosque se encontró con un "acto interno" –también denominado *café-break* en la comunicación oficial– organizado en la sede de la Federación Navarra. Allí acudieron federativos, empleados, el responsable de las

“La exportación de talentos, como los aparecidos en Tajonar, enriquece a nuestro fútbol”

No solo habla de balompié. Del Bosque trata de difundir valores que hagan mejorar a la persona y a la sociedad. Pone al fútbol –al buen fútbol y a los buenos futbolistas– como ejemplo. Y elogia el trabajo de Osasuna con la cantera, ahora más visible que nunca en la selección

FÉLIX MONREAL

PAMPLONA. “A mí me impone estar en la Universidad de Navarra; no me muevo muy bien en el ámbito académico”, confesó Vicente del Bosque a una numerosa concurrencia compuesta mayoritariamente por estudiantes que colmaban la sala en la que estaba anunciado el coloquio con el seleccionador. Pero escuchándole y observando como maneja los recursos –tanto gráficos como léxicos– para comunicar, cabe concluir que no es sino una más de sus maniobras para seguir instalado en el pedestal de la modestia.

Del Bosque, diga lo que diga, se siente cómodo en el medio. No

improvisa, sino que llega bien preparado y con la parte gruesa del discurso que quiere transmitir bien trenzada. Él persigue hablar de valores; de esfuerzo, de compromiso, de convivencia, de optimismo, de comportamiento, palabras que repitió de forma reiterada en sus intervenciones, fuera o no fuera por ahí el tema de la pregunta. Y para reforzar el mensaje, echa mano de la selección española y de sus futbolistas. Así, durante el coloquio, Iker Casillas aparece como el deportista “íntegro y reflexivo” que “sabe ganar y perder”; Iniesta protagoniza “el gesto edificante”; la relación de Víctor Valdés, Pepe Reina y Casillas escenifica “la cordialidad y la convivencia” por encima de rivalidades; y Busquets y Xavi Alonso “piensan menos en su beneficio y más en el del grupo: eso los hace mejores todavía”. Siempre tiene un jugador de la selección al que asociar con una cualidad; tiene para todos, menos para él mismo. Al contrario que los chicos que dirige, Del Bosque, cuando habla de sí mismo, pone la otra cara: “Soy una persona que tengo miedo a la responsabilidad y cada día que ganamos esa

“En este momento de pesimismo debemos pensar en positivo: esto tiene solución”

“Desde las buenas maneras se consigue más que desde el atropello”

“Sin emoción no se puede jugar bien al fútbol, no se puede hacer nada”

responsabilidad aumenta”.

UN ESPEJO ANTE LA CRISIS La selección es también para Del Bosque un espejo en el que mirarse cuando más aprieta la crisis: “España está en buena posición en el fútbol y eso nos debe hacer más optimistas a la hora de afrontar otras situaciones que vive el país”. En este contexto social, no pasa desapercibido su empeño por mejorar la convivencia. Para ello, recurre a las relaciones entre jugadores de Real Madrid y Barcelona. “Si tenemos una buena convivencia, estaremos más cerca del éxito. Estamos en un buen momento de nuestro fútbol y la convivencia en el vestuario es vital para el éxito. Es verdad que en algunos momentos, algunas malas influencias han perturbado esa convivencia, han sido influencias nocivas que, afortunadamente, se han corregido”.

Con la misma diplomacia que eludió su inexplicable salida del Real Madrid (“Llevaba cuatro años en el puesto y el Real Madrid hizo bien removiendo la tierra y buscando otro entrenador”, arguyó) evita pronunciarse sobre su favoritos en el doble clásico de esta semana: “Espe-

ro que no haya ningún problema. De siempre, estos partidos han sido de sentimientos encontrados, pero no se puede perder la compostura. Si lo hacen, se perjudican ellos. El mal comportamiento no tiene recorrido”, concluyó. Y huye también de las comparaciones con Luis Aragonés, su antecesor en el cargo y, para algunos, el auténtico artífice de la selección: “Nosotros nos encontramos un camino marcado por Luis y hemos tratado de aprovecharlo y de mejorarlo. Ojalá cuando nosotros nos vayamos, el que venga detrás encuentre el camino ya trazado, más allá de los jugadores que tenga. Nosotros podemos presumir del estilo de juego y del estilo de comportamiento”.

Pero más allá de las palabras y las imágenes públicas, hay un trabajo silencioso de motivación con deportistas que lo tienen todo, tanto para que plasmen en el campo una idea de fútbol como para que sostengan esos valores de los que luego puede presumir el seleccionador. “Este es un momento de pesimismo, aquí y en países de nuestro entorno. Debemos pensar en positivo: esto tiene solución. Nosotros, cuando hablamos de motivación hablamos de